

**LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
EN EL CONTEXTO DE LA UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA**

*Henning Jensen P.**

En el mes de marzo de 1994, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica cumple veinte años de existencia. Como es bien sabido, casi todas las carreras que en ella se imparten son, en nuestro país, de mayor edad e incluso algunas de ellas son más antiguas que la Universidad misma.

No es mi intención reconstruir aquí, ni siquiera a grandes rasgos, la historia de nuestra Facultad durante las dos décadas transcurridas desde 1974. Es muy posible que no sea la persona adecuada para hacerlo y por otro lado, la Comisión del XX Aniversario, conjuntamente con la Revista de Ciencias Sociales, ha preparado un número dedicado a la historia que hemos construido en este período. No obstante, quisiera recordar que la creación de la Facultad de Ciencias Sociales fue resultado directo del III Congreso Universitario, cuyos acuerdos todavía rigen, en lo esencial, nuestra vida institucional, a pesar de las transformaciones ocurridas o sufridas desde entonces. La Universidad de Costa Rica asumió, en aquel momento, la más noble herencia de la tradición universitaria latinoamericana, y se decidió por un modelo institucional que la compromete con la sociedad entera, para contribuir así con el logro de la justicia social y la superación del subdesarrollo, con la formación de ciudadanos conscientes de su propia historia conocedores de su entorno social.

Mucho se ha escrito, -dicho o recordado sobre la primera década de nuestra existencia. Quizá la memoria no tálgica hablaría de los tiempos heroicos de las Ciencias Sociales en Costa Rica en esos años. ¿Cuál adjetivo le aplicaríamos a los tiempos actuales?

Tampoco quiero entrar en este tema. Lo que deseo apuntar es que las Ciencias Sociales empiezan a consolidarse en Costa Rica de manera paralela a una paulatina transformación de la educación superior, iniciada a finales de los años cincuenta. Todo ello, visto ahora en perspectiva histórica, constituyó una transformación verdaderamente espectacular. Ella consistió en una explosiva ampliación de la base institucional de la Universidad de Costa Rica y, a decir verdad, de la educación superior en casi todos los países latinoamericanos.

Esta "explosiva ampliación de la base institucional" se debió, por lo menos, a los siguientes factores:

1. Creación de la *profesión académica*.
2. Mayor distribución de la matrícula de educación superior por diferentes

* Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Costa Rica.

áreas de estudio y en diferentes niveles.

3. Superación paulatina del predominio absoluto de la matrícula masculina sobre la femenina. En la década de los cincuenta, la matrícula femenina era inferior al 20% del total de la matrícula de la educación superior; según datos de la UNESCO, en 1985 la matrícula terciaria femenina en Costa Rica correspondía al 58% en todos los establecimientos de -educación superior, públicos o privados. En la Universidad de Costa Rica, sin embargo, en 1986, la matrícula femenina correspondía al 46,57%.

Algunas de las consecuencias de estos tres factores han sido:

1. Multiplicación y diferenciación de educación superior, tanto en lo referente a la variedad de la oferta académica como a los niveles (grado, postgrado, etc.).

2. La matrícula femenina ha llegado a ser un aspecto de importancia trascendental en la vida de las situaciones de educación superior, lo cual, a su vez, ha constituido un hecho de gran impacto sociocultural y político para la sociedad global.

3. La creación de la profesión académica favoreció procesos de movilidad estructural, con sus consecuencias importantes para la estratificación social, lo cual produjo también la tentativa de superación de la tradicional cultura de élites.

Para Costa Rica el *Anuario Estadístico* de la UNESCO de 1988 indica una matrícula en educación superior de casi el 32% en el área de Ciencias Sociales (sin incluir Educación) en el año de 1985. La distribución de la matrícula superior en diversas áreas ha sido vista como resultado, entre otras cosas, de la mencionada ampliación de la matrícula femenina, la cual ha experimentado una fuerte expansión en todas las áreas profesionales. Sin embargo, el aumento de la matrícula femenina fue inicialmente más pronunciado en las áreas de las diferentes Ciencias Sociales y la Educación, pero se ha expandido a todas las demás carreras, aunque de manera menos acentuada en las ingenierías. En Costa Rica, no obstante, la diversificación de la matrícula superior no parece estar asociada a ese fenómeno, ya que las áreas preferentes de estudio han sido siempre (desde la creación de la Universidad de Costa Rica) Artes y Letras, Educación y Ciencias Sociales, ocupando estas últimas, en todo momento, el segundo lugar de preferencia a lo largo de más de cincuenta años de historia de la educación superior en nuestro país y hasta la actualidad.

El siguiente gráfico muestra las áreas preferentes de estudio en la educación superior costarricense en 1985.

PORCENTAJES MATRÍCULA SUPERIOR COSTA RICA, 1985

El predominio de la matrícula en el Arca de Ciencias Sociales en la Universidad de Costa Rica se mantiene a pesar de que, entre 1985 y 1993, se da una sensible disminución del 25%, aunque en los últimos años se mantiene estable alrededor de la cifra de 1900 estudiantes, en la Facultad de Ciencias Sociales, y alrededor de 9500 en toda el área académica de las Ciencias Sociales. Si tomamos el Area de Ciencias Sociales en su totalidad (Facultades de Derecho, Ciencias Económicas, Ciencias Sociales y Educación), la matrícula actual (1993) es casi exactamente igual a la habida en 1980. De manera que, al contrario de lo que se afirma frecuentemente, no ha habido una disminución sustancial de la matrícula global en el Arca de las Ciencias Sociales; sino, más bien una redistribución de la matricular por áreas profesionales específicas. No debemos omitir que en 1985, en el área de Ciencias Sociales, se da más bien un aumento aproximado del 20% en la matrícula, en comparación con la existencia en el año de 1980, disminuyendo paulatinamente hasta alcanzar el porcentaje original en 1990.

La estabilidad temporal del predominio porcentual de la matrícula en el Area de Ciencias Sociales puede deberse a una disminución de la matricula en otras áreas académicas. Como lo demuestra un importante estudio publicado recientemente¹, el comportamiento de la matrícula en otras áreas académicas muestra características que fácilmente podríamos caracterizar de dramáticas. Es así como, en el Arca de Ciencias Básicas, la matrícula disminuyó en más del 60% entre 1980 y 1990. En el mismo período en el área de Ingeniería, la matrícula disminuyó alrededor del 35%. En las áreas académicas de Salud y Artes y Letras, la matrícula ha sido ligeramente fluctuante pero, en términos generales, se ha mantenido estable durante la última década.

La citada investigación revela muchos datos de importancia sobresaliente, por lo que es conveniente mencionar algunos de ellos. Entre 1940 y 1990, es decir en cincuenta años de historia de la Universidad de Costa Rica, el área de Ciencias Sociales graduó el 55,55% del total de los graduados de esta institución de educación superior.

El siguiente gráfico, basado en los datos reportados por Gurdián et al., op.cit, indica que la Facultad de Ciencias Sociales ha graduado el 22,80/o (6.605) del total de los profesionales graduados del Area de Ciencias Sociales en el período comprendido entre 1940 y 1990.

PORCENTAJE DE GRADUACION Total EN EL AREA DE CIENCIAS SOCIALES 1940-1990

¹ Gurdián F., Alicia S., Oiga Marta y Vargas P., Alicia E.: Tendencia de graduación en la Universidad de Costa Rica 1980-1990. IIMEC-IICE-CEA, Vicerrectoria de Investigación, 1993.

Este porcentaje corresponde al 12,7% del total de graduados de la Universidad de Costa Rica en esos cincuenta años. Lo notable de estos datos es que, con excepción de las carreras de Historia y Trabajo Social, todas ellas de larga data en la historia de la educación superior costarricense, las unidades académicas de la Facultad de Ciencias sociales apenas han cumplido 25 años de existencia en la Universidad de Costa Rica.

Otro dato interesante reportado por Gurdían et al. (op.cit., págs. 84 y sigs) es que, en el Area de Ciencias Sociales, H., el mayor número de graduados se concentran en los que tardan cuatro años para obtener su Bachillerato; esta duración concuerda con los años contemplados en los planes de estudio, lo cual es favorable al tiempo de duración para concluir una carrera en esta área". A pesar de estos datos positivos, no debemos ignorar que la cantidad de graduados que duran siete años o *más* en obtener el Bachillerato, se encuentra en franco aumento (cfop.cit.). Es por ello importante lanzar una mirada al *tiempo promedio de graduación para obtener el bachillerato* en las diferentes unidades académicas de la Facultad de Ciencias Sociales.

Al igual que los anteriores, estos datos son también tomados de la ya citada investigación de Gurdían et al. Como puede observarse, con excepción de la carrera de Sociología, los (las) estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales muestran una duración promedio inferior al promedio global de la Universidad de Costa Rica para obtener al bachillerato universitario. No obstante, debemos anotar que no tenemos la información necesaria para establecer si estas diferencias son estadísticamente significativas. Igualmente debemos señalar que tampoco tenemos a disposición los tiempos promedios de graduación para obtener la licenciatura.

TEMPO PROMEDIO DE GRADUACION PARA OBTENER BACHILLERATO

Antropología	6,01
Sociología	6,76
Ciencias Políticas	5,84
Comunicación Colectiva	5,91
Historia	6,50
Psicología	5,06
Trabajo Social	5,40
Promedio Facultad de Ciencias Sociales	5,92
Promedio UCR	6,68

Nota: No hay datos para Geografía

En la Universidad de Costa Rica no se ha realizado todavía un estudio de cohortes que permita establecer el porcentaje de graduados por "generación" de nuevos(as) estudiantes matriculados(as). No obstante, es posible, aunque sea como experimento mental, hacer una simulación como la siguiente: si entre 1988 y 1993, la Facultad de Ciencias Sociales graduó un promedio de 235 estudiantes anualmente en el nivel de bachillerato²; si el promedio anual de nuevos(as) estudiantes empadronados(as) en carrera es de 400 (una cifra más bien alta y si la cuota de deserción es del 12% (como lo ha sido en los últimos años), entonces al cabo de 6 años podría suponerse que, en el nivel de bachillerato, se ha graduado el 66,76% de esa cohorte que no ha desertado. Investigaciones empíricas con datos reales podrían confirmar o refutar estas cifras hipotéticas.

Una de las funciones de los establecimientos de educación superior, como de todas las instituciones educativas, es la formación de profesionales, aunque no es la única. Habitualmente se asocia, de manera que no deja de ser reduccionista, el porcentaje de graduados(as) con un grado de eficiencia de estos establecimientos, según la lógica que dicta que la inversión de fondos públicos debe traducirse en un aprovechamiento real por parte de quienes resulten beneficiados por ellos. Nadie negaría que un grado perfecto de eficiencia, definido de una manera que no toma totalmente en consideración la complejidad y la multidimensionalidad de las demandas que la sociedad le hace a la Universidad, correspondería a un 100% de graduación de estudiantes matriculados(as). Este grado de perfecta eficiencia es probable que no se encuentre en ninguna universidad del planeta. Un *nivel* de eficiencia del 66%, para continuar hablando en estos términos y utilizando un porcentaje hipotético, es también mejorable sin duda alguna, sobre todo si se considera que, del total de graduados(as) de la Facultad de Ciencias Sociales durante el período comprendido entre 1988 y 1993, solamente alrededor del 37% correspondió al grado de licenciatura. ¿Qué nivel de eficiencia deseamos lograr? ¿Qué nivel de eficiencia nos permiten lograr las condiciones objetivas (léase condiciones infraestructurales y presupuestarias de la Universidad, condiciones laborales de los (las) docentes, condiciones socioeconómicas de los(as) estudiantes)?

Varias investigaciones han demostrado que, sobre el período de duración de los estudios, inciden desfavorablemente diversas variables sociodemográficas (entre ellas, sexo, condición socioeconómica, condición laboral, procedencia geográfica, estado civil, etc). Todas estas investigaciones se centran en las características de los (las) estudiantes sin embargo, no existen estudios sobre este tema que se centren en las características estructurales y funcionales de las instituciones de educación superior, y mucho menos estudios que pretendan establecer relaciones explicativas, y no descriptivas, entre ambos'

² Fuente: Archivos del Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales

conjuntos de variables: características del estudiantado y características estructurales y funcionales de la institución. Es más, un estudio de esa naturaleza habría de considerar inevitablemente las condiciones estructurales de la sociedad global, de las cuales las anteriormente mencionadas constituyen, en última instancia, un epifenómeno. Sólo así podríamos saber si la sociedad está dispuesta a superar las condiciones sociales, desfavorables que impiden que el grado de eficiencia de las instituciones de educación superior se aproxime al ideal pretendido. En otras palabras, solo así podríamos saber si la sociedad global está dispuesta a ofrecer las condiciones óptimas para que la eficiencia ideal y posible no sea un caso de excepción. Mientras tanto, la sociedad global no podrá reprocharle a las universidades públicas lo que éstas muy bien podrían reprocharle a aquélla, quizá justamente y con entera razón. Por lo tanto, las tendencias de graduación, como medida posible, pero no únicas, de la eficiencia de los establecimientos de educación superior, deben ser analizadas por lo menos desde una perspectiva que entrelace simultáneamente los niveles microsociales, micro y macroinstitucionales y macrosociales.

En todo lo anterior, me he referido exclusivamente a algunos aspectos relativos al comportamiento de la *matrícula* y a las tendencias de graduación de la Facultad de Ciencias Sociales. Ya que el espacio disponible es breve, deseo aprovechar parte de las páginas restantes para resaltar algunas características de la labor docente en nuestra Facultad.

Una institución de educación superior no sólo puede ser evaluada por índices de eficiencia, en los términos en que ésta ha sido definida anteriormente. Además de la docencia, nuestro *Estatuto Orgánico* establece a la investigación y a la acción social como dimensiones sustanciales del quehacer universitario. En lo que respecta a la investigación, la Facultad de Ciencias Sociales mostró un crecimiento del 31% en proyectos en ejecución, durante el período comprendido entre 1985 y 1991. La investigación en la Facultad de Ciencias Sociales correspondió, en el año de 1990, al 19,38% del volumen total de proyectos de investigación realizados en la Universidad de Costa Rica; sin duda, uno de los volúmenes más altos de la institución. Por otra parte, en ese mismo año, las publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (sin incluir *Geoitsmo*, *Actualidades en Psicología*, *Reflexiones*, ni los avances de investigación ni otros documentos de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales) constituyeron el 31,63% del volumen total de publicaciones de nuestra universidad.

En el ámbito de la acción social, nuestra tenido siempre una participación sobresaliente. En el año de 1990, en ella se realizó el 9,71% del total de los proyectos de extensión docente y el 12,79% del total de los proyectos de Trabajo Comunal Universitario de la Universidad de Costa Rica.

Un posible indicador de la calidad de la enseñanza que realizan los (las) docentes de la Facultad de Ciencias Sociales, es el grado de satisfacción que los (las) graduados(as) muestran con los estudios realizados. El siguiente cuadro contiene el grado de satisfacción promedio de quienes se graduaron en 1991:

GRADO DE SATISFACCIÓN

Ciencias Políticas (Badi)	3,0
Antropología (Bach. y Lic.)	3,4
Sociología (Bach. y Lic.)	3,4
Psicología (Bach)	3,6
Trabajo Social (Bach)	3,5
Trabajo Social (Lic.)	3,6
Historia (Bach.)	3,3
Comunicación Colectiva (Bach)	3,2

Fuente: OPES, 1993

Nota: No hay datos para Geografía. Un puntaje de 4 es el mayor posible.

Finalmente, otro indicador de satisfacción puede encontrarse en el grado de aplicación de los conocimientos adquiridos durante el estudio y si piensa o no cambiar de empleo. Lamentablemente, esta última pregunta no permite determinar si una persona piensa cambiar de lugar de trabajo para mejorar su condición laboral, o si bien desea más bien cambiar su ámbito de ejercicio profesional. En todo caso, para los (las) graduados(as) de 1991, los datos correspondientes se encuentran en el cuadro de la página siguiente.

GRADO DE APLICACION DE CONOCIMIENTOS

	Con poca Frec.	Con Frec.	Continuamente	¿Piensa cambiar de empleo?	
				Sí	No
Com.Colectiva*	2,3	16,3	72,1	34,9	65,1
Ciencias Pol.*	14,3	57,1	28,6	42,9	57,1
Antropología**	8,3	16,7	75,0	16,7	83,3
Historia*	42,8	14,3	28,6	-	100,0
Sociología**	-	36,4	54,5	63,6	36,4
Psicología*	13,3	6,7	60,0	40,0	60,0
Trab,Social***	8,3	1,7	88,3	17,0	83,0

* Bachillerato

** Bachillerato y Licenciatura

*** licenciatura

Fuente: OPES, 1993

Nota: Respuestas en porcentajes. No hay datos de Geografía

BREVES CONSIDERACIONES FINALES

En las páginas anteriores, he destacado algunos aspectos del lado de nuestra Facultad que brilla más claro; no cabe duda que existe también un lado de menos lustre, por el cual hemos de asumir la responsabilidad que justamente nos corresponde. Que la Universidad como un todo, que cada una de sus Facultades y todas sus unidades académicas deben responder a los requerimientos de la sociedad global, siempre y cuando se respete la autonomía universitaria, es un principio incontrovertible. Pero polémicas pueden muy bien ser las demandas que la sociedad articula frente a la educación superior; demandas que, por lo demás, no siempre dejan de ser ambivalentes y muchas veces pueden ser también francamente inaceptables. Seduce mucho la idea que la Universidad cumpla su función vinculándose con el Estado, de manera que se de una especie de coalición sintónica entre el poder político y la educación superior pública. En esta alianza estratégicas puede incluso percibiéndose un mecanismo de sobrevivencia de las universidades. Persuadir al Estado de que la educación superior pública es indispensable, porque ella aporta el recurso humano necesario para enfrentar retos actuales y desafíos futuros, es sin embargo reducir la argumentación sobre la necesidad de la universidad pública a una función que le es propia, casi como un hecho natural, pero no la funda exclusivamente ni la distingue totalmente en lo que es en sí misma.

El llamado a una reforma curricular se escucha ya como un grito de guerra, aunque también podría ser una expresión de desamparo. Que los planes de estudio vigentes son para estudiantes de tiempo completo, en una Universidad en la que ya no se estudia ni los(las) docentes enseñan en tal jornada, parece obligar a una reforma que tome en consideración estos hechos. Pero el dedo acusador se levanta con extrema facilidad contra la Universidad, como si ella fuese responsable solitaria de estas circunstancias, y no contra una sociedad que no se desvela por crear condiciones de igualdad y equidad para todas las personas. La educación superior se transforma en privilegio de pocos(as) y en anhelo frustrado de muchos(as). Frecuentemente, las exigencias a la Universidad son proferidas por quienes más contribuyen a la destrucción de sus condiciones de existencia y a la disminución de las posibilidades de estudios superiores de quienes tienen menos.

Vivimos en una época de cambios acelerados, de un desarrollo impetuoso de la

ciencia y la tecnología. Los seres humanos de un presente dado nos inclinamos a pensar que somos los primeros en tomar conciencia de ello. A decir verdad, todas las sociedades occidentales (u occidentalizadas por efecto de la fuerza) han compartido, esta conciencia, por lo menos desde los albores de la llamada Modernidad. Que la Universidad debe responder creativamente a los retos científicos y tecnológicos, lo comprendieron también con toda exactitud los formadores de la universidad tradicional, la cual, en muchos aspectos, nos es todavía contemporánea. Ese desarrollo de la ciencia y la tecnología no hubiese sido posible sin la cooperación entre la industria y la universidad. Pero, más allá y a pesar de esa alianza entre la academia, y el capital, el mercado y la política, la universidad conservó siempre la pretensión de dirigirse hacia un todo, de comprender el mundo como un universo cultural. Es cierto que detrás de esta idea se ha situado siempre el universalismo occidental, o bien, si se quiere expresar en estos términos, el totalitarismo de la razón.

Lo propiamente moderno de ese desarrollo científico y tecnológico es la especialización. Ella actúa contra esa creencia en un universo cultural, de la que tradicionalmente se han nutrido las Humanidades y las Ciencias Sociales no positivas. Estas disciplinas son las que más sufren en el proceso de involución de la Universidad hacia una Escuela Superior Especializada. Pero si el espacio que han ocupado las Humanidades y las Ciencias Sociales queda vacío, en virtud de que ellas cedan ante la presión social, es dudoso si él será ocupado por nuevas disciplinas, al igual que es incierto lo que sería de una sociedad que no tuviera quienes se preguntasen acerca de; sentido y la estructura de la totalidad social. No están a la vista, por el momento, y quizá nunca lo estén, las instituciones sustitutas que puedan realizar la tarea que ha sido propia de las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Las Ciencias Sociales deben procurar la realización de las reformas que exigen las realidades cambiantes.. Entre ellas, la adecuación de sus planes de estudio a los procesos de transformación de; conocimiento, a las nuevas posibilidades de praxis científica, al surgimiento, de nuevos o recurrentes fenómenos sociohistóricos y a la consolidación de nuevos objetos cognoscitivos. La formación de alto nivel de generaciones académicas de relevo será siempre una tarea primordial. Me parece que el logro de todo esto, y de muchas otras metas que quedan sin nombrar, permanecerán en un horizonte lejano, si las fronteras disciplinarias se mantienen como si fueran una especie de fetiche. Pero, antes que todo, creo que el verdadero reto de las Ciencias Sociales reside en emprender esos proceso de cambio, sin abandonar la posibilidad de comportarse reflexivamente ante sí mismas y críticamente de cara a los procesos sociales globales, pasados, presentes y futuros.